

Pero siempre presente Extremadura,
doquiera que vayan te lo dicen,
altamente, con hombría; ¡Soy extremeño!
y se les llena la boca de emoción
y el corazón rebrinca en sus pechos.

¿Qué importa la Gramática me dije —,
y la multiplicación y los problemas
aunque no sepan hacerlos;
sabios son de virtudes
aunque la sociedad les niegue un puesto?

—Vaya usted con Dios, amiga—.
—Usted lo pase bien, maestro—
me reverencian cuando paso
junto a ellos.

¡Qué agradecidos son, Dios!
¡Qué hondo el paisanaje en sus adentros!
Y nos tomamos un vaso de vino,
y aunque porfíe, siempre abonan ellos.

—Qué bella persona es—
(comentan entre ellos).
No hay tal, amigo, hermano.
Dijo Dios: Enseñad al que no sabe.
Y yo soy amigo de El
y paisano vuestro.

Antonio ALVAREZ CADENAS

Villalba (Madrid), Enero 1975.

Cómo era considerada la mujer en otro tiempo

El hace algún tiempo una crítica donde el articulista empezaba reconociendo en la mujer idénticas aptitudes que en el hombre desde que ellas frecuentan las Universidades y demás centros docentes. «Porque no existe una razón para hacer frente a esos avances y menos para evitar la lucha, que ellas, mediante el trabajo, la cultura, y el estudio han llegado a igualarse a nosotros».

Hasta aquí apunta bien el crítico. No obstante en cuanto al Arte, no concede idénticas cualidades porque, según él, se requiere como indispensable la intuición y la fuerza creadora, algo que no se aprende en los libros... Y cita, al respecto, una pléyade de nombres relevantes que figuran en la Historia del Arte: Beethoven, Goethe, Cervantes, Velázquez, etc., pero ninguno de mujer por mucho que perdiera los ojos buscando.

Confirma esta inferioridad femenina aduciendo que ellas, como el hombre, manejan el pentagrama, la pluma y los pinceles pero la causa estriba en que la mujer tiene más sentido común, la misma inteligencia pudiendo alcanzar el mismo grado de cultura, pero que el sentido práctico femenino es muy superior al del hombre y esta es la razón por la que sus creaciones se desarrollen con hartas limitaciones.

Lo que no ha reconocido el comentarista es que si algunas mujeres no aparecen en las páginas de la Historia del Arte, no es otra la causa que «ellos», que fueron siempre los dominantes en el tinglado de poner y quitar, nunca lo hicieron con las féminas por aquello de «no tanto monta»...

Me viene ahora a la memoria unas cuantas sufridas mujeres que por el egoísmo de esos mandones de antaño, únicos en dictar leyes, aguantaron las más absurdas de las vejaciones.

Madame de Stael. ¿Acaso Napoleón no se ensañó con ella haciéndola objeto de las más absurdas de las tiranías? Esta escritora cuenta, entre sus obras más notables, la titulada «Reflexiones sobre la Paz».



La mujer en el siglo XVI. «Dama» de la Galería Pitti. Tiziano

Se le negó el sillón que perteneciera a don Nicasio Gallego a doña Gertrudis Gómez de Avellaneda pese al debate que hubo al respecto.

De igual forma incidieron con doña Emilia Pardo Bazán. Inútilmente intentó la insigne autora de «Los Pazos de Ulloa», «Morriñas», etc., el ingreso en la Real Academia Española. Sus campañas tuvieron ruda oposición por parte de Pidal, quien puso toda clase de dificultades para que no lograra su propósito. No podía éste negar los insuperables

méritos de la eminente escritora pero justificaba su negativa diciendo que las mujeres no pueden ser académicas, por la misma razón que los feos no podían ser obispos porque lo prohíben los cánones.

¿Qué cabría decir ante estas consideraciones de Pidal si hay constancia que en el siglo XVIII durante el reinado de Carlos III se dió hospitalidad, en la Real Academia Española, a doña María Isidra Guzmán y de la Cerda?

¿No fue elegida académica de la de Bellas Artes, en el siglo XIX por su labor pictórica doña María Teresa Palafox y Portocarrero? Perteneció, asimismo, a la Academia de la Historia la investigadora doña Mercedes Gaibrois y Riaños de Ballesteros.

Otro caso de indudable valía nos lo dá *Madame Curie*. Aquí el sentido creativo se desborda ya que el polonio y el radio, en principio, fué obra de ella. Hubo quien dijo que *Madame Curie* iba a la vanguardia de las investigaciones respecto de Pedro, su marido.

Sabemos que en épocas anteriores hubo hombres que negaron el ingreso de la mujer en la Real Academia Española aun cuando, como dejamos dicho, muchas mujeres, encontrándose entre las más destacadas doña Concha Espina, alcanzaron renombre universal mereciendo de críticos y público más exigente aplausos calurosísimos, porque consiguieron con sus méritos los atributos más imposibles que consideraban privativos del hombre.

Otra vez, no sé si de pluma autorizada, leí este singular pasaje: «Las mujeres elevadas a la categoría de demasiado intelectuales, pierden una parte de su femineidad y de su corazón para convertirse en seres científicamente cerebrales».

¿Desde cuándo la cultura rebaja al sexo?, pregunto.

Santa Teresa de Jesús fué modelo de capacidad sensorio-cultural. ¿Puede calificarse la sabiduría y bondad de esta seráfica doctora de cerebral?

Si tan abultado, respecto del hombre, tiene la mujer el sentido práctico. ¿Qué sínéresis cabría aplicarles a esos sofismas increíbles de imaginar en cerebros tan eruditos?

Consideramos, ello está a la vista, que la intuición y la fuerza creadora de tantas féminas como fueron y son en la actualidad, lo confirma el refinado espíritu combativo que han seguido para alcanzar, cada cual, su magisterio: escritoras, físicos, pintoras, y muchos etcéteras.

Frente a tantas contradicciones vistas, fruto de varones empingorotado de las discriminaciones, hay albricias para la mujer, que vislumbra, gracias a la sensatez del hombre de hoy, el campo de sus actividades, abierto a todas las escalas de la vida.

No obstante quiero hacer hincapié en uno de los aspectos que más atañe a la mujer: Que los atributos ganados y los que le quedan aún por conquistar, no sea ello motivo de jactancia ni de «delirium tremens» para que la discreción salte por los cerros de Ubeda. La mujer casada si a ello la lleva condición ha de ser, antes que nada esposa y madre. Porque la madre no lo es porque haya dado a luz al hijo. En ella recae la tarea noble de moldear su alma. Su obra no será completa si no ha hecho del niño, un hombre cabal. Comete una tremenda equivocación si deja esta tarea en manos mercenarias. Que no olvido que el origen de la felicidad que toda mujer busca, está dentro del hogar.

El hombre, a lo largo de una jornada de trabajo, regresa al hogar donde lo aguarda la esposa que es, para él, un sedante a sus nervios desajustados.

El hijo, corre a casa luego de llevar varias horas en el colegio, buscando la presencia física y espiritual de la madre porque, en sus besos, encuentra el infinito amor que precisa. Sentimiento éste donde no caben sustituciones.

Quien sabe si el mal que padece el mundo actual; crímenes, atracos, secuestros, etc , no se deba, en mucha parte, a que, desde la cuna no ha recibido el niño la debida educación.

Porque educar en el mayor respeto a Dios y en la obediencia que le debe a los padres, es tarea que a ella, particularmente concierne. En manos ajenas el niño va formándose egoísta, tirano, déspota, dado que no encuentra freno a sus desvarios infantiles.

No es mi intención desacreditar la eficiencia de las empleadas de hogar. Para ellas, el aseo de la casa que es lo suyo. Para la dueña, hacer del hogar reunión de convivencia donde el cariño y la discreción disipan como por arte de magia, las contrariedades.

Educar a los hijos con amor y con reprensiones cuando lo hayan



La Condesa de Pardo Bazán

merecido, equivale a alejarlos del pillaje y de lo que es más grave aún, de la cárcel...

Intimidaciones como las que cito a continuación, levantan reacciones como estas:

Fué hace ya bastante tiempo. Mis hijos eran pequeños. Les hablaba de las cosas del alma. Ese «Todo» tan sutil y rico que dá calor y vida al cuerpo. Que cuando algo lo incita, reciamente nos avisa mediante el galope que emprende, dentro del pecho, el corazón.

A mi modo trataba de hacerles comprender dado la corta inteligencia de ellos, el verdadero asiento de todo lo sentimental y voluntario que encierra.

Y los dos, como puestos de común acuerdo, me dijeron:

«Ya sabemos, mamá, con el alma es con lo que te queremos...»

Manola PEREZ de PEREZ de VILLAR



EXTREMEÑO CACEREÑO

«Alcántara» es tu revista. Ningún pueblo, región o país puede elevarse en sentido alguno si desatiende sus problemas culturales. No hay progreso compatible con la ignorancia o el desdén hacia las cosas del espíritu.

«Alcántara» nació con estas miras y hoy quiere acentuarlas más que nunca. Suscríbete a esta revista que es la tuya, propágala entre tus amistades y defiéndela si te encuentras en otras comarcas o naciones, lejos del solar natal.